

NUESTRO ENFOQUE PASTORAL

DOCUMENTO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE BOLIVIA

Introducción

Nuestro enfoque pastoral es una formulación de lo que la Iglesia en Bolivia debe ser, o experimenta que debe ser, en su situación histórica y que se vuelve luz para interpretar la realidad que vivimos.

La Luz del Enfoque nos Viene:

- de la historia pastoral de la Iglesia en Bolivia en los últimos años, y que es más una experiencia eclesial, un compartir de angustias y de gozos, y la vida de la Iglesia en las Iglesias particulares en nuestro país;
- de la colegialidad entre nosotros, con los agentes pastorales y nuestros fieles;
- de nuestra comunión con la Iglesia universal: en particular, en los últimos tiempos, de nues-

tro aporte al Sínodo de Evangelización de 1974, y nuestro enriquecimiento por el Sínodo mismo.

El enfoque pastoral no es una "ideología cristiana", sino algunos "focos luminosos en el camino que vamos recorriendo juntos". Son "focos" que alumbran un camino cuando caminamos, descubriendo y profundizando el misterio de Cristo como la Iglesia en Bolivia, recibiendo la Palabra que interprete para nosotros "todo lo que las Escrituras dicen sobre El" y hace arder el corazón, partiendo el pan que abre los ojos para reconocer al Señor en medio de nosotros, dando el testimonio que es una experiencia vivida.

El enfoque pastoral no es una teoría fuera de
Pasa pág. 4

MINISTERIOS ECLESIALES

ENTREVISTA A MONSEÑOR ROMAN ARRIETA

Obispo de Tilarán, Costa Rica, y Presidente del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM, Monseñor Román Arrieta Villalobos concedió esta entrevista al Director de "BOLETIN CELAM". En ella se refiere a importantes temas como el de la situación de los Ministerios ordenados y no ordenados en el Continente y el de los programas de actualización y renovación para el Clero.

Pasa pág. 14

SUMARIO

NUESTRO ENFOQUE PASTORAL	
Documento de la Conferencia Episcopal de Bolivia	1
MINISTERIOS ECLESIALES	
Entrevista a Mons. Arrieta	1
EDITORIAL: Religiosidad Popular en América Latina	2
LA LIBERTAD DE LA IGLESIA ES PRINCIPIO FUNDAMENTAL EN LAS RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y LOS PODERES PUBLICOS	
Declaraciones	9
ENCUENTRO DIOCESANO	
Homilía de Mons. Partell	19
ACTIVIDADES DEL CELAM	23

EDITORIAL

RELIGIOSIDAD POPULAR EN AMERICA LATINA

Quizás el enemigo principal que ha tenido el reconocimiento y el "redescubrimiento" de los valores y proyecciones de la religiosidad, del catolicismo popular, o de la "piedad" popular como atinadamente la denomina Pablo VI, ha sido una mentalidad secularizante. No ignoramos los contornos positivos del proceso de secularización, si es cabalmente interpretado. La "autonomía de lo temporal" y el abandono de la concepción de un mundo hechizado, místico, para ir a la consistencia de la realidad, (perspectivas netamente conciliares) es algo positivo. Pero, a manera de contrapartida, el agigantamiento del imperio de la razón técnica, con sus corrientes imanentistas y secularistas, está a la raíz del descrédito en que por varios años se quiso sumir la religiosidad popular. Se la llegó a mirar con desdén y cuando se la toleró se lo hacía con un cierto sabor de paternal condescendencia: no hay que contrariar las expresiones de la masa ignorante, iletrada, repleta de hábitos y resabios (diríase).

Afortunadamente es muy diferente la atmósfera pastoral en los días que corren, en América Latina. Abundan los signos de este cambio indispensable en el enfoque y la apreciación. Ya en el Documento de trabajo del Equipo de Reflexión del CELAM, preparatorio al Sínodo de la Evangelización se anotaban las razones y motivos de este cambio y se incluía una protesta, en nombre del sentido común y de la teología, contra la importación de cánones de comportamiento, muy propios de una cierta concepción de la "razón" (al estilo secularista), o de una acentuación excluyente de las élites en oposición al resto, a la masa, al pueblo. Esta orientación ha sido acentuada por los participantes en el importante Encuentro que sobre la Religiosidad Popular, realizaron en la tercera semana de agosto el Equipo de Reflexión, los Departamentos y Secciones del CELAM, con la apreciable colaboración de un puñado de expertos en tan vasto campo. Esto podrá observarse en el denso y compacto Documento, fruto de dicha jornada.

Hace poco encontré en un sensacional ensayo sobre el pueblo chino esta parábola de la sabiduría campesina: "Yu Kung (el viejo tonto), irritado por el obstáculo que la montaña alza ante su casa, se dispone, ayudado por sus hijos, a atacarla con pico y pala.

Los vecinos se ríen de él. La montaña no crecerá replica el viejo, mientras que yo, mis hijos, los hijos de mis hijos, no nos cansaremos de rebajarla". Esta parábola del antiguo filósofo Laotsé, de la que echó mano el pionero de "La Revolución Cultural", la quiero tomar ahora para una sencilla consideración, utilizándola obviamente de muy diversa manera. Frente a la montaña de la secularización, atrás mencionada, al "pensamiento ilustrado", con toda su mole y corriente cósmica irreversible (al decir de algunos) hará la Iglesia el papel de Yu Kung? No es más sensato y pertinente acomodarse a esa realidad, entrando en transacciones? Hay o no posibilidad de coexistencia pacífica? Veamos algunos rasgos de la respuesta.

La religiosidad popular, por elemental que parezca, (de pica y pala) es expresión en América Latina de la "memoria cristiana" de nuestros pueblos. Es decir, nuestro continente ha sido evangelizado y el Evangelio se ha incorporado a su propia textura e identidad. Quien osara interpretar la historia de América Latina sin reconocer la presencia de la Iglesia y los factores que, desde la fe, han dado vida a su cultura (dentro de una gran variedad), llegaría a un punto muerto, a un "impasse", que tendría que remediar con teorías e invenciones que tienen la desventaja de no ser objetivas ni históricas. La religiosidad popular no se agota en fenómenos epidérmicos o caprichosos. Hay un alma, una naturaleza, una forma de crear, de pensar, de vivir, que está detrás y que es síntesis de valores cristianos que nos trajeron los misioneros ibéricos, (o de expresiones europeas) y de valores nativos. El centro de convergencia de esa síntesis es un Evangelio que hay que profun-

dizar, hacer calar más hondo, pero que anime el conjunto de nuestros pueblos.

Esta realidad sirve de soporte para el tratamiento del catolicismo popular, en una orientación definidamente *evangelizadora*. Inmenso propósito sería pretender montar una acción pastoral con el prejuicio de que hay que partir de la nada o de lo que se juzga "tabula rasa" por el empleo de criterios cuya validez primero habría que probar. La simpatía por la secularización llevaba a suponer que expresiones de nuestras gentes cargadas de sentido no eran adecuadas, aceptables ni elegantes para la refinación "elitista" (cerrada e hipercrítica). El Documento correspondiente al reciente Encuentro arranca de la convicción de que la semilla del Evangelio ha sido ya sembrada y ha impregnado nuestra cultura, sentando las bases para la edificación de la Iglesia. La religiosidad popular, en su variedad, refleja la acogida al Mensaje evangélico y la adhesión (con grados de intensidad y conciencia reflexiva diferentes) a la comunidad de quienes creen en el Señor.

La evangelización no es tarea de un día. Pide constancia, paciencia, perseverancia. Es obra, en sus distintas etapas, de muchas generaciones. Cada generación recoge los frutos sembrados por las precedentes. "Rebajar la montaña", en este caso la de la incredulidad, que puede estar agazapada como permanente tentación en el mismo corazón de quien confiesa a Jesús como el Señor y que hace siempre suplicar a la comunidad cristiana el don de la fe, es obra de todos, de los hijos de la Iglesia y de los hijos de sus hijos. Hoy como ayer tiene fortísimo sentido la alabanza de Jesús: "Bendito seas Padre, Señor de cielo y tierra, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, las has revelado a la gente sencilla" (Mt. 11,25) (1). La fe de la Iglesia en América Latina nos ha venido por medio de las experiencias de Dios más ordinarias y menos espectaculares; por símbolos expresivos: la oración simple de una madre; unas manos sencillas que encienden una vela; una comunidad que alaba a María en la meditación de los misterios del Rosario y que en las procesiones hace su peregrinación orante y es catequizada con las imágenes que le son familiares y ve como propias. Todo esto en dinámica convergencia, afortunadamente más acentuada hacia los fundamentos mismos de la Iglesia: Palabra y Eucaristía.

La religiosidad popular es expresión del "Pueblo de Dios". Su importancia no radica en la uti-

lización politizante que de ella pueda hacerse, en una especie de manipulación que el Documento en cuestión reprocha, sino en la capacidad de fecundación en la fe, que aportará casi espontáneamente la conciencia de unidad, de comunión, de "pueblo", de identidad, con los derechos y deberes de quienes se sienten protagonistas, en la respuesta cotidiana, de la historia que el Señor conduce. Alguien afirmaba en la reunión que en las pupilas de la Virgen de Guadalupe se halla dibujada, como milagrosamente, la imagen de Diego, semblanza del pueblo latinoamericano. Mera poesía! (se replicará) o licencia romántica que elude la emergencia de una sociedad distinta, técnica, compleja, plasmada en los moldes de una civilización industrial. No se habla ya en algunas regiones de Europa de una civilización postcristiana? En la parábola, por algo semejante, se reían los vecinos del viejo campesino. A quien así objetara respondería que en ese tipo de "poesía" hay más realidad y vitalidad (en una percepción de fe) que en la frialdad y esquematismos de quienes se dejan moldear y programar por las computadoras. La Iglesia ora con la oración poética de los salmistas. Incluso, en otro plan, me parece que es Heidegger quien halla la quinta esencia de la filosofía en la poesía.

Pues bien, en este pueblo, que se constituye como "pueblo de Dios" en la fe, "en las pupilas de María", nace también toda una corriente de solidaridad fundada, de comunicación, de unidad, de anhelo de liberación integral que jamás podría forjar la más cautivante de las ideologías o el más compacto y lógico de los sistemas filosóficos. Pablo llevó el Mensaje del Reino (el misterio antes escondido, ahora revelado) al corazón de Atenas. Proclamó al Dios que buscaban a tientas, a Cristo Resucitado. Y se rieron de él (Hech. 17,32). El misterio de la muerte y Resurrección, escándalo y locura todavía hoy para muchos, es la realidad que congrega a la Iglesia. Nuestros pueblos pobres tienen conciencia de que su mayor riqueza radica en su vocación cristiana: No fue Dios quien escogió a los que son pobres a los ojos de este mundo para que fueran ricos en la fe y herederos del Reino que Él prometió a los que le aman? (Sant., 2,5).

Ser ricos en la fe! Dar razón de esta esperanza! (I Pedro, 3,13). Frente a la oposición del mundo, el Pueblo de Dios, (Pueblo "adquirido por Dios, para publicar las proezas del que os llamó de las tinieblas a su maravillosa luz. Los que antes no érais pueblo, ahora sois pueblo de Dios" (I Pedro, 2,10) que nace de la fe, se define

como tal por la confesión del Señor, por su total pertenencia a El: es "Familia" (Ef. 2,19), "Casa" de Dios, Cuerpo de Cristo (Ef. 3,6). De esta fe, de ésta (y no de otra esperanza) *da razón*: "...en vuestro corazón *reconoced* al Mesías como a Señor, dispuestos a dar razón de vuestra esperanza..." (I Pedro, 3,15). En la Religiosidad Popular, sin apelar a muchos argumentos, muestran lo grande que es creer. No es la Iglesia la que nace del pueblo, sino el pueblo (de Dios) el que nace de la fe, siendo Iglesia. Es esta su "praxis" esencial que vitalizará todas las dimensiones de la existencia personal y comunitaria.

Una auténtica visión teológica y pastoral sobre la religiosidad popular se siente incómoda con esquemas artificialmente contrapuestos y que se busca inculcar en la conciencia de las comunidades para luego "descubrirlos" en ellas, como si fuesen datos espontáneos, silvestres, del sentir "popular". No establece (como punto de partida) la oposición entre una Iglesia alienada y alienante, "Iglesia solo de ritos y de sacramentos; aliada a los ricos y desencarnada", y la de una "praxis de compromiso social", expresada en círculos de concientización y reflexión de los derechos humanos. Y no parte de allí porque se trata de esquemas irreales, que no encuentran corrientemente en América Latina su fundamentación. Ni traza fronteras entre la Iglesia "Institución" y la "Iglesia Comunidad"; entre la de "los curas" y "la del pueblo". Una visión integral abre los ojos para ver cómo en la realidad se opera una síntesis más halagüeña y alentadora, en la que los tintes negativos cobran un colorido más natural y alegre. Es la Iglesia que se expresa en sus ritos, principalmente en los sacramentos de la fe, mucho más que meros ritos, en los que la vinculación fraterna, dentro de la Institución de comunión (no dispensa, ni anárquica y desvertebrada), se abre a una presencia de caridad y de justicia.

DOCUMENTO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE BOLIVIA

Viene pág. 1

la práctica. Es más bien una "práctica pastoral que alumbra el caminar de la Iglesia, manifestándola como "sacramento universal de salvación" (L.G. 48) para nuestros hermanos".

No son los objetivos inmediatos de acción, que son de la planificación de las Areas, sino la "luz

La religiosidad popular, cabalmente entendida, no es pasiva, resignada (en el sentido peyorativo hoy usual) ni postrada. Violan su honda naturaleza quienes pretenden utilizarla para anestesiar los anhelos de hacer que la dignidad humana sea reconocida, respetada y edificada.

Es muy probable que en el presente y en los próximos años el Catolicismo popular o la piedad popular, se convierta —por muchos motivos— en un lugar privilegiado de reflexión teológico-pastoral. En algo aparentemente pacífico e inocuo hay fuertes transfusiones de eclesiologías. El Documento del CELAM es así un aporte valioso para este diálogo y para que, retornando a la parábola, la pala y la pica que rebajen la montaña, movidas por la fe, no se detengan. Ahondar en sus valores para la construcción del Reino, es obra de lucidez y previsión. Una religiosidad popular sin hondas raíces de fe quedaría arrazada con la primera tormenta. Es obra de paciencia y perseverancia, como la del campesino de marras. En el lenguaje profético de Santiago hallamos una buena consigna: "Tened paciencia... mirad cómo el labrador aguarda la valiosa cosecha de la tierra esperando con paciencia a que reciba la lluvia temprana y la tardía" (Santiago, 5,7).

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General del CELAM

- (1) Verdad es que, en su contexto original la contraposición entre sabios y entendidos y la gente sencilla e ignorante corresponde a la arrogancia de los jefes de Israel que refutaron el mensaje de Jesús, y los pobres, los pequeños, llamados también por Jesús "bienaventurados" que acogen con corazón disponible la revelación (ver, Eduard Schillebeckx: Gesu, la historia di un vivente, pag. 272).

de vida" en que han de brotar.

1 Algunos puntos del enfoque pastoral

1. De la experiencia de nuestros límites acerca

de una pastoral de conjunto en un país que es un mosaico de grupos étnicos, como también de una voluntad de unidad dentro de la Iglesia boliviana, reconocemos un movimiento del Espíritu Santo que nos invita a vivir el misterio de la Iglesia como comunión.

y nos Proponemos:

- 1.1. Vivir la comunión entre nosotros (obispos, sacerdotes, religiosos, laicos), a imagen de la Comunidad Apostólica.
- 1.2. Promover esta comunión, haciendo nacer y crecer la Iglesia como comunión, por el anuncio del Evangelio. Reconocemos la comunión como el horizonte y el centro de la acción pastoral. Para llegar a esto:

"Se ve la necesidad de hacer nacer siempre de nuevo la Iglesia de la Palabra de Dios, buscar su crecimiento y profundización, sobre todo en los pequeños grupos. Hace falta por tanto fomentar los grupos existentes, detectar los no conocidos crear los posibles, ayudar, orientar y relacionarlos a todos".

"Pedimos a las diferentes Instituciones de la Iglesia, a los movimientos y grupos apostólicos, a las Comisiones nacionales y locales, a todos los agentes pastorales: sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, catequistas y laicos, que se realicen sus trabajos con esta orientación".

Nos Comprometemos:

A) CON RESPECTO A LOS AGENTES PASTORALES:

- a entrar en contacto con ellos, en un ambiente de reflexión pastoral, con miras a la evangelización, con voluntad de unión que acepte también el sano pluralismo que se ponga al servicio de la comunidad apostólica;
- a promover la formación de equipos pastorales, unidos en una vivencia evangélica común, en la oración y la acción;
- a buscar y seguir formando agentes pastorales, partiendo de su comunidad y para su comunidad, en diversidad de ministerios y de carismas.

B) CON RESPECTO AL PUEBLO:

- a buscar, quitando tiempo a la administración, contactos reales y fraternales con diferentes grupos o zonas, con el propósito de compartir algo de su experiencia, y de recibir el aporte del Espíritu quien habla por sus obras". (CEB Aiquile, mayo de 1973).

En esta misma perspectiva se buscó una estructura mejor del servicio de la Conferencia Episcopal, en vista a la comunicación y a la coordinación entre todos y los distintos servicios.

2

Así llegamos a la realidad concreta de la evangelización, que precisamos con ocasión del Sínodo de 1974, como "testimonio, anuncio y extensión del Misterio Pascual".

El Misterio Pascual nos ofrece:

2.1. EL CONTENIDO DE LA EVANGELIZACION

Es "el Evangelio de Jesucristo":

la Buena Nueva de Jesús encarnado en nuestra realidad pecadora, pero que ha pasado por la cruz a la vida de gloria, que vive ahora "por el poder de Dios" (2 Cor. 13,4), presente por su resurrección de entre los muertos a todos y para todos, a todos los pueblos y a todas las culturas. Su presencia es presencia de salvación en su Cuerpo que es la Iglesia. En ella, El es el principio de la reconciliación y de la nueva existencia, "vida según el Espíritu" (Rom. 8) para todos los hombres. Así que de verdad, "el que está en Cristo es una nueva creación" (2 Cor. 5, 16-17). Esta salvación maravillosa, esta nueva situación de Cristo y de la humanidad en El se extiende a la creación entera, que "tiene que esperar hasta que ella misma sea liberada del destino de la muerte que pesa sobre ella y pueda así compartir la libertad y la gloria de los hijos de Dios" (Rom. 8,21).

El Sínodo de 1974 enfatizó mucho la presencia y la actuación del Espíritu Santo en la obra evangelizadora. El Cristo de la Pascua "viene a ser Espíritu vivificante" (1 Cor. 15,54), y actúa hoy.

"El reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu Santo, quien anticipa y vivifica, impulsa y acompaña la acción evangelizadora de la Iglesia" es un elemento principal de la evangelización. (CELAM, febrero de 1975, marco doctrinal).

En este sentido, el criterio de la lectura de la realidad penetrada por la Pascua de Cristo, no es sólo una tradición del pasado, a veces identificada con un modo cultural particular, sino el Espíritu actuante hoy en la Iglesia, en el movimiento del mundo contemporáneo, en todas las culturas.

"La fidelidad a la tradición viviente y total de la Iglesia, testigo fiel de la revelación manifestada plenamente en Jesucristo, y siempre actualizada por su Espíritu" es también un elemento mayor de la evangelización. (CELAM, feb. 1975, marco doctrinal).

Este énfasis da un sentido siempre nuevo, y de urgencia, a la contemplación, a la oración, a la fidelidad que es obediencia creativa, escucha mutua, diálogo evangélico dentro de la Iglesia, y de la Iglesia con el mundo contemporáneo.

Hemos constatado que la luz de la Pascua de Cristo "clarifica la misión específica de la Iglesia en el mundo", que "surge del mismo dinamismo pascual: la comunicación de la vida de Jesús resucitado, para que todos los hombres tengan conciencia de su fuerza vivificadora e interpelante que invita a una respuesta libre y responsable". "Recalca también que el aporte propio de la Iglesia es la evangelización: el anuncio que explicita la presencia de Dios vivo, sentida antes de una manera confusa o inconsciente".

"De esta clarificación notamos que resuelve muchas de las Antinomias y confusiones aparentes acerca de la evangelización". (CEB, nov. 1973, cf. "Búsqueda pastoral", No. 25, p. 31).

2.2. EL SENTIDO DE LA EVANGELIZACIÓN:

Es la "conversión de fe", o la participación personal de la muerte y resurrección del Señor, por la fe y los sacramentos de la fe.

Esta conversión embarca la cruz en nuestra vida personal y social, pero la cruz que es paso a la vida según el Espíritu.

"En esta misma línea conviene subrayar los dos momentos de la Pascua, muerte y vida nueva, porque sólo en esta perspectiva tienen verdadero sentido los momentos de gozo y de dolor en la vida cristiana" (CEB, nov. 1973, "Búsqueda Pastoral" No. 25, p. 31).

Esta conversión lleva a los sacramentos, son

signos que hacen presente la pascua para la Iglesia: signos de la iniciativa de Dios siempre actual, signos de la conversión, de la comunión, de la vida nueva, de los servicios de la comunión. Cuando lo son de verdad, también son celebración del testimonio y de la Palabra. La comunidad de fe "que actúa por la caridad" (Gal. 5,6) y expresa la comunión, es también comunidad de culto. La Eucaristía, de modo eminente, es la cumbre de la evangelización (cf. PO 5): la supone, la expresa, la profundiza, la entiende.

Esta conversión se entiende a las dimensiones concretas de la vida humana: personales, comunitarias, sociales, históricas, (CEB, nov. 1973, id. p. 3 No. 3).

Produce sus frutos, que son "toda verdad, justicia, bondad" Ef. 5, 9. En particular, la "promoción humana, el desarrollo, la liberación", forman parte integrante de la evangelización" (Sínodos 1971 y 1974). "Es ingenuo pensar en una conversión que no desemboque por su propio dinamismo en una apertura al mundo para transformarlo, y es ingenuo también pensar en una transformación del mundo que no parta de una conversión personal. Son dos actitudes complementarias. Esta conversión es consecuencia del "amor que urge" y evita el peligro de una labor social sin perspectivas" (CEB, nov. 1973, Búsqueda Pastoral, No. 25, p. 33. No. 3).

Podemos expresar y resumir el aporte del Sínodo de 1974 con esta intervención de los Obispos de Francia:

"El esfuerzo de liberación de las injusticias entre los hombres se presenta a los creyentes como un lugar histórico de verificación de su conversión al Evangelio, y un lugar en el que la fe produce sus signos en la coyuntura cotidiana de los hombres" (Mons. Matagrín).

La acción pastoral por lo tanto llama a la fe, educa en la fe, para que cada hombre llegue a la madurez cristiana, descubra la voluntad de Dios en los acontecimientos mismos, grandes y pequeños, viva la ley nueva de la caridad en la comunidad de los hombres:

"Por lo tanto, a los sacerdotes, en cuanto educadores en la fe, atañe procurar, por sí mismos o por otros, que cada uno de los fieles sea llevado, en el Espíritu Santo, a cultivar su propia vocación de conformidad con el Evangelio, a una caridad sincera y activa y a la libertad con

que Cristo nos libertó. De poco aprovecharán las ceremonias, por bellas que fueran, ni las asociaciones, aunque florecientes, si no se ordenan a educar a los hombres para que alcancen la madurez cristiana. Para promoverla, les servirán de ayuda a los presbíteros, a fin de que, en los acontecimientos mismos, grandes y pequeños, puedan ver claramente qué exige la realidad y cuál es la voluntad de Dios.

Instrúyase asimismo bien a los fieles para que no vivan solamente para sí mismos, sino que, de acuerdo con las exigencias de la ley nueva de la caridad, cada uno, cual recibió la gracia, adminístrela en favor de su prójimo, y así cumplan todos cristianamente sus deberes en la comunidad de los hombres" PO 6.

En la misma perspectiva ha de realizarse la iniciación a los sacramentos:

"Es indispensable que la preparación a los sacramentos de la fe, la enseñanza religiosa y la predicación no se limiten solamente a los contenidos objetivos, sino que provoquen una vivencia de fe, de esperanza y de amor. En esta preparación hay que subrayar el valor vivencial de la Sagrada Escritura por la experiencia histórica inmediata de sus testigos". (CEB, nov. 1973, "Búsqueda Pastoral" No. 25, p. 33, No. 5).

2.3. LOS CRITERIOS PARA EVANGELIZAR:

2.3.1. De parte de quien evangeliza:

- *el testimonio de la vida nueva: "Es necesario que el evangelizador viva el misterio pascual. En general, los evangelizadores no manifiestan con la intensidad que fuera necesaria la alegría de la Pascua de forma que irradie a los demás. A veces somos más portadores de palabras que de la Palabra..."* (CEB, nov. 1973, BP. p. 32).
- *en la comunión eclesial alrededor del Obispo. El testimonio se lee dentro de su valor de comunión. "El testimonio no puede ser sólo individual, sino también comunitario"* (id. p. 32).
- *"Con proyecciones en el mundo de los hombres, de tal manera que el mundo pueda "reconocer" la presencia del Espíritu"* (id).

2.3.2. De parte de quien recibe el Evangelio:

- *la disponibilidad personal, o actitud de pobreza interior de quien busca su apoyo en el Señor;*
- *la experiencia vivencial de la vida nueva dentro de su comunidad humana, en sus relaciones humanas más inmediatas, para vivir el misterio de la Iglesia en su "comunidad de base".*

"Como opción prioritaria de la evangelización se señalan las comunidades eclesiales de base: permiten relaciones verdaderas que se abren a otras personas, facilitan la acogida vivencial de la Palabra, provocan la conversión y sus frutos, conllevan una exigencia misionera que se proyecta a todos los hombres de su ambiente, son lugar de celebración del encuentro con Cristo y entre los hermanos" (CEB, nov. 1973, BP. p. 33 No. 7).

Hemos visto ya que el problema de los ministerios parece vinculado con el esfuerzo "de suscitar comunidades cristianas apostólicas. De ellas saldrán sus ministros, para los servicios que les corresponden, como para su dilatación misionera" (mayo 1973). El Sínodo de 1974 parece corroborar esta visión, pensando que las comunidades cristianas incitan a la Iglesia a reconocer nuevos ministerios para sus necesidades y a realizar la adecuación de los ministerios tradicionales siempre necesarios. El grupo de estudio de lengua francesa C. lo expresaba en esta forma:

"Estas comunidades vivas, orantes, resplandecientes y responsables suscitarán sus propios ministros, de los que algunos podrían ser llamados por el obispo al ministerio diaconal o presbiteral".

Por otra parte, hemos notado que

"la formación de estos elegidos por el Señor debe vivirse en la oración y realizarse con las orientaciones del Concilio Vaticano II, especialmente en lo relativo a la conciencia y vivencia del misterio pascual y a la necesidad de encarnación en las situaciones históricas del hombre concreto". (La Evangelización del Mundo Contemporáneo - Aportes CEB "Búsqueda Pastoral" No. 25, marzo 1974, p. 35, II - 3).

2.4. EL PROCESO DE EVANGELIZACION

no es la comunicación de un contenido doctrinal abstracto, ni la exportación de un esquema de Iglesia en su ropaje cultural de otros lugares u otros tiempos;

es más y otra cosa que un esfuerzo de adaptación exterior del esquema a una cultura particular;

es la encarnación pascual de Cristo, "cuyo fin es hacer participar al hombre de la naturaleza divina" (A.G. 3), que vive la Iglesia, que "ha de recorrer el mismo camino de Cristo" (L.G. 8) por el testimonio y la proclamación de la Palabra pascual.

Podemos destacar 3 momentos principales (con el aporte del Sínodo de 1974):

a) La penetración evangélica:

Que se hace por el anuncio del Evangelio dentro del lenguaje de un pueblo, a fin de ser entendido e interpelante. Entra en su lenguaje cuando llega a su corazón.

En vista a esta "penetración del Evangelio", es bien importante tomar en cuenta la religiosidad popular de nuestros pueblos:

"Es preciso tener en cuenta la concepción que tiene la gente de Dios, de Cristo y de la salvación. La religión que vive el pueblo tiene aspectos positivos (sentido de agradecimiento frente a la Providencia de Dios, alabanza, fiesta, reunión comunitaria, etc.) y valores negativos (temor, fatalismo, Dios castigador, sumisión al cosmos, superstición, etc...)

Es necesario aprovechar lo bueno presente en la religiosidad popular (semillas del Verbo) y corregir lo malo por medio de un anuncio centrado en la alegría de la Pascua, del Dios que ama, convoca, y nos da la alegría de vivir la liberación de Cristo: pasando de la religiosidad del temor a la religión del amor, de la muerte a la vida, del individualismo y despersonalización al conocimiento de la persona de Cristo, de las divisiones a la unidad y comunión, de la esclavitud a la libertad de los hijos de Dios". (CEB, nov. 1973, BP. p. 32 No. 2).

Parece que no hayamos terminado nuestro esfuerzo de estudio y de profundización al respecto, para llegar a mayor unidad de evangelización.

Sypone la adaptación del misionero, que es más un esfuerzo para ser universal, sin perder su identidad, dándole más bien nuevas dimensiones. Es su propia manera de vivir el Evangelio, de ser cristiano que es el principio de su universalidad. Finalmente es el Espíritu Santo quien es el mejor intérprete de una cultura particular. Es a partir de su fe cristiana que el misionero tiene la capacidad de interpretar bien los datos preciosos del antropólogo, del sociólogo.

Cada cultura es de por sí permeable al Evangelio:

"Cristo y la Iglesia que de él da testimonio por la predicación del Evangelio, trascienden todo particularismo de raza o de nación, y por lo tanto, no pueden ser considerados como extraños a nadie o en lugar alguno". (A.G. 8).

b) La asimilación del mensaje:

Es un proceso de profundización dentro de categorías y representaciones culturales para hacer suyo el Mensaje. La Iglesia nueva, que ha nacido por una conversión de fe a la Palabra entendida puede asimilar el Mensaje, ahondarlo, "meditando todos esos acontecimientos en su corazón."

c) La indigenización:

La Comunidad eclesial puede reformular, reexpresar el Mensaje en su genio, en sus símbolos, en sus valores purificados y elevados. Nuestra mejor creación es lo que nace de una verdadera asimilación.

Es el tema de las "Iglesias locales" en el Sínodo de 1974. No es en primer lugar un esfuerzo de descentralización, sino de comunión universal producido por la autenticidad de la evangelización y de la conversión. Es el Evangelio que ha penetrado con toda su novedad y su pureza creativa dentro de valores, de experiencias culturales, de tal modo que encontró su casa en un pueblo, y en la Iglesia toda.

"Ayer cristianizaron el Africa los misioneros extranjeros. Hoy se invita a los cristianos de Africa a africanizar el cristianismo. Y africanizar el cristianismo es subrayar el sentido total del Mensaje del Papa Pablo VI en Kampala en 1969: "Africanos, podéis y debéis obtener un cristianismo africano". Eso es lo que llamamos autenticidad de las Iglesias locales en Afri-

ca" (Card. Malula, intervención al Sínodo de 1974).

Es un esfuerzo de comunión universal, evitando el peligro de pasar de Iglesia "local" a Iglesia "nacional", con los peligros que conocemos. (cf. la intervención del Card. de Berlín). Esos 3 momentos marcan el proceso de evangelización tomando en cuenta los grupos humanos y su situación histórica. Es el mismo Espíritu que actúa en los 3 momentos, de suerte que la "expresión de la fe" esta Iglesia será eclesial, de tipo universal, inteligible, comunicable, expresado en una experiencia vivencial, lo esencial de la fe y del culto. La "indigenización" manifiesta que el Espíritu Santo "labora desde el interior" y que "es en el interior

"LA LIBERTAD DE LA IGLESIA ES EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL EN LAS RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y LOS PODERES PUBLICOS"

Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Ecuador

La suspensión por parte del Gobierno de un encuentro, que se estaba realizando en Riobamba con participación de algunos Obispos y sacerdotes provenientes en su mayor parte de otros países, ha causado sorpresa y honda preocupación en el Ecuador y fuera de él.

Los suscritos, miembros del Comité Permanente, en representación de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, dejamos constancia de lo siguiente:

1. Si bien la reunión que tenía lugar en Riobamba no había sido convocada, ni patrocinada por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), ni por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, sin embargo se trataba de una reunión eclesial "de carácter fraternal y particular con el objeto de establecer un intercambio de experiencias pastorales", según comunicación últimamente enviada por el Señor Obispo de Riobamba.

2. Reconocemos el derecho que tiene todo Gobierno de defender la soberanía nacional y de impedir ingerencias foráneas en asuntos internos; esto no obstante, no podemos estar de acuerdo

de los pueblos—como las grandes religiones— se ven interpeladas por el misterio de Cristo".

La "indigenización" realiza la comunión, y por ser real, es comunión universal.

EN RESUMEN, nuestro enfoque pastoral puede expresarse así:

**UNA EVANGELIZACION
QUE HACE NACER Y CRECER LA IGLESIA
ENTRE NOSOTROS, COMO COMUNION
VIVIDA, Y DINAMISMO DE COMUNION
UNIVERSAL.**

con las drásticas medidas tomadas con los Obispos y participantes en la reunión de Riobamba, por ir contra el derecho de legítima reunión, contra el principio de que nadie debe ser sancionado sin antes ser juzgado y probada su culpabilidad y por ir contra la hospitalidad que caracteriza a nuestra Patria.

3. De acuerdo con la actitud asumida por el señor Nuncio Apostólico, quien desde el primer momento se puso en contacto con el Gobierno y los mismos interesados, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana expresa su decisión de continuar vigilante las gestiones hasta que el problema tenga una inmediata y digna solución en concordancia con el debido respeto a los derechos de que goza toda persona humana, especialmente los de la justicia y libertad.

Quito, a 13 de Agosto de 1976

PABLO, CARDENAL MUÑOZ VEGA,
Arzobispo de Quito,
Presidente de la Conferencia Episcopal

BERNARDINO ECHEVERRIA RUIZ,
Arzobispo de Guayaquil,
Vicepresidente

JÓSE MARIO RUIZ NAVAS,
Obispo de Latacunga
Pte. Comisión Episcopal de Evangelización

VICENTE CISNEROS DURAN,
Obispo de Ambato
Presidente de la Comisión Episcopal
de Ministerios Pastorales

ANTONIO J. GONZALEZ ZUMARRAGA,
Obispo Auxiliar de Quito,
Por la Comisión Episcopal de Promoción
Humana

RAUL VELA CHIRIBOGA,
Obispo de Azogues,
Secretario General de la Conferencia
Episcopal

LUIS E. ORELLANA, S.I.
Secretario General Ejecutivo
de la Conferencia Episcopal

Declaración del Señor Cardenal Muñoz Vega de Quito

Son muchos los católicos que, hondamente impresionados por lo acaecido en la reunión de Obispos tenida en Riobamba del 9 al 13 de agosto y que fue drásticamente interrumpida por disposición del poder público, esperan recibir una palabra que ponga en su justa luz la delicada cuestión creada por ese deplorable incidente. Necesitábamos de un lapso prudencial de tiempo para poseer los datos incuestionables que fundamenten nuestro juicio. Ahora vamos a cumplir ese deber.

1. Si la opinión católica mundial se ha sentido tan fuertemente conmovida por el suceso a que nos referimos, es porque está de por medio un punto de extrema gravedad: el de la libertad pastoral de los Obispos en cualquier país, católico o no católico, para sus reuniones. Hoy los obispos para la mejor solución de los problemas de la acción pastoral, tienen necesidad de reuniones en las que puedan comunicarse mutuamente sus experiencias pastorales. En el cumplimiento de su misión los Obispos "gozan de suyo de plena y perfecta libertad e independencia respecto de cualquier potestad civil" (Decreto "Christus Dominus" No. 19). Mientras en una reunión los Obispos se consagran a temas de su cargo apostólico con miras tanto al bien espiritual como al provecho y prosperidad social y civil de sus Comunidades, aunque tengan que tocarse aspectos candentes en un determinado contexto económico-político, están en el ejercicio de un derecho proveniente de su misión, que no es lícito impedir directa o indirectamente. Deseamos que quede perfectamente claro este punto.

2. Sobre la reunión que se realizaba en Riobam-

ba hemos recibido personalmente el testimonio de los Obispos que la constituían. Nos consta por este testimonio unánime, de suyo tan calificado, que la mencionada reunión se estaba desarrollando con carácter plenamente pastoral, matizado por las actuales condiciones y exigencias del apostolado sacerdotal y laical en el campo social. Si bien la reunión no entraba en el número de aquellas que la reunión no entraba en el número de aquellas que anualmente planifica y organiza el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) o de las que celebra nuestra Conferencia Episcopal Ecuatoriana, era una reunión organizada por la Iglesia de Riobamba dentro de las legítimas atribuciones de su Obispo y fundada en el derecho de los Obispos extranjeros a participar en la reflexión conjunta sobre los problemas de la Iglesia en una determinada circunscripción eclesiástica. El Concilio Vaticano II declara, en efecto, que los Obispos "deben sentirse unidos entre sí y solícitos por todas las Iglesias". (Christus Dominus, No. 6). De ninguna manera está fuera de la misión de los Obispos el sentirse solidariamente solícitos por aquellas regiones del mundo en las que se "hallan los fieles en peligro de apartarse de los mandamientos de la vida cristiana y aun de perder la misma fe" (Decreto citado), como sucede en nuestro tiempo por la extrema gravedad de la cuestión social. Impulsados por esta norma conciliar hemos tenido en todos los países de América un gran número de reuniones sin que nunca se produjeran incidentes como el que lamentamos en el caso de la celebrada en Riobamba. Entre los 17 Obispos participantes hay algunos que son actualmente miembros del CELAM, hay otros que lo han sido anteriormente y todos son Obispos en comunión con el Romano Pontífice. Por ello nos hiere profundamente que el señor Subsecretario de Gobierno se exprese en el sentido de que el Estado "prefirió invitarlos al abandono inmediato del territorio nacional a quienes no merecían el honor de pisarlo". Palabras que tenemos la obligación de rechazar.

3. Al presentar la actuación de los Obispos en Riobamba como una reunión de actitud subversiva que propiciaba la desobediencia civil y el no acatamiento a la ley por parte de los ciudadanos del Ecuador, se formula en nombre del Gobierno nacional un juicio extremadamente grave, que no lo puede demostrar la exposición hecha por el señor Subsecretario de Gobierno. El hecho de que los Obispos extranjeros invitados a la reunión escucharan y tomaran notas sobre documentos o intervenciones, no puede calificarse como una actitud subversiva de índole política y que pretende terminar en falaces denuncias en contra del Ecuador. Los Obispos en entrevistas que han tenido conmigo me han demostrado a cabalidad que no estaban de acuerdo con muchos de los puntos expuestos y que habían hecho una crítica del mismo plan pastoral de la Diócesis de Riobamba, siempre en el afán de dar una ayuda fraternal a su

Obispo. Tengo fundamentos, por tanto, para concluir que el calificar la reunión de los Obispos como una convención de tipo político subversivo que obligue al Estado a aplicar la ley de seguridad nacional es una muy lamentable tergiversación.

4. Si entre las autoridades civiles diversos factores habían concurrido a que se volviera extremadamente grave la sospecha de que los Obispos y sacerdotes reunidos en Riobamba trataban temas de tipo político subversivo que suponían graves implicaciones para la paz y la seguridad internas del país y que por lo mismo se hallaba el Ministerio de Gobierno en la necesidad de averiguarlo, el procedimiento pudo y debió ser diverso del que se adoptó.

5. Tomamos nota de que el Gobierno del Ecu-

Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile

Santiago 17 de Agosto de 1976

El retorno al país de nuestros hermanos en el Episcopado, Mons. Enrique Alvear, Fernando Ariztía y Carlos González, ha permitido a los chilenos conocer, por boca de los propios protagonistas, la verdad de lo sucedido en Riobamba y Quito, Ecuador.

Su autorizado testimonio corrobora que la reunión en la que participaron estaba en conocimiento y tenía el consentimiento de todas las autoridades competentes para ello, y que su desarrollo se ajustó estrictamente al carácter pastoral de su convocatoria.

Ninguna prueba en contrario ha sido producida para impugnar este testimonio, avalado por la autoridad moral de 17 Obispos de la Iglesia Católica.

Su detención, tan arbitraria en sus fundamentos como vejatoria en la forma, representa un evidente acto de hostilidad a la Iglesia Católica, alentado—según informaciones responsables—por "Gobiernos amigos" del Ecuador.

Protestamos enérgicamente por este ultraje. Quienes lo han sufrido son testigos dignísimos del Evangelio de Cristo. La Iglesia sufre solidariamente con ellos y reafirma el derecho de sus Obispos a reunirse libremente para considerar materias propias de su misión evangelizadora. Sólo al Romano Pontífice reconocemos autoridad para definir el ámbito de nuestra competencia pastoral. "La Iglesia—según sus palabras—tiene el deber de anunciar la liberación de millones de

dor no quiere abrir una polémica. Tampoco lo quiere la Iglesia Ecuatoriana.

Con una perfecta lealtad al Evangelio y al cumplimiento de su misión en el mundo, la Iglesia del Ecuador tratará de fortalecer la paz de la Nación, contando con la legítima autoridad del Estado y con la norma del Concilio: "La libertad de la Iglesia es el principio fundamental en las relaciones entre la Iglesia y los poderes públicos y todo el orden civil" (Concilio Vaticano II en su Decreto "Dignitatis humanae").

Quito, a 26 de Agosto de 1976

PABLO, CARDENAL MUÑOZ VEGA
Arzobispo de Quito

seres humanos y ayudar a que esta liberación nazca y sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización" (Paulo VI, Evangelización No. 30).

Protestamos también, con igual o mayor energía, contra la violencia y agresión verbal de algunos medios de comunicación de nuestro país. Antes de conocer suficientemente los hechos y—sobre todo—de oír a los inculcados, ellos se han apresurado a marcarlos con un estigma de subversión, de criminalidad política y de traición a la fe. Condenamos de modo especial la forma tendenciosa e injuriosa con que el vespertino "La Segunda", el matutino "El Cronista" y el Canal Nacional de TV han desfigurado la verdad y provocado un clima de militante hostilidad contra la Iglesia, personificada en sus Pastores. Por esta vía de agresión verbal se prepara—lo sabemos por amarga experiencia—la agresión física contra quienes son sistemáticamente presentados ante la opinión pública como enemigos de la Patria, o de un grupo que dice representarla.

Protestamos con indignación por lo sucedido en el aeropuerto de Pudahuel, al permitirse la manifestación concertada y masiva de consignas vejatorias contra tres Obispos chilenos, con directa participación de miembros identificados de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

La misión de todo gobierno es defender celosamente la libertad y honra de sus ciudadanos y no enlodarla.

Condenamos a quienes intentaron agredir, y agredieron de hecho, a los Pastores, a sus familiares y acompañantes, reeditando escenas que en-

Comunicado de Sacerdotes de Bauru

El Señor Obispo de la Diócesis de Bauru (Brasil), Monseñor Cándido Padín, ha hecho llegar al Secretariado General esta de claración.

A PEDIDO

JORNAL DA CIDADE
26 de Agosto de 1976Comunicado dos padres
à Diocese de Bauru

Considerando que muitas notícias estão distorcendo a realidade dos acontecimentos da prisão dos Bispos no Equador, os presbíteros da Igreja Particular de Bauru fazem juntos este comunicado com a finalidade de esclarecer a todos os fiéis.

Estes foram os verdadeiros fatos:

1. A Reunião de Riobamba era do conhecimento da Conferência dos Bispos do Equador, tendo sido noticiada em alguns órgãos católicos. Não foi uma reunião às escondidas. Não necessitava de licença do governo.

2. Foi do conhecimento e apoio do Presidente do Conselho Episcopal Latino-Americano (CELAM) e das Conferências Episcopais dos respectivos países lá representados por Bispos.

3. A finalidade da reunião foi refletir sobre a experiência pastoral da diocese de Riobamba e a realidade latino-americana à luz do Evangelho. Não se saiu dessa finalidade. O conceito de libertação do homem latino-americano é o que consta do documento episcopal de Medellín. Nada tem de ideologia comunista.

4. O governo equatoriano julgou, no seu entender, tratar-se de uma reunião subversiva, isto é, contrária à segurança nacional, uma interferência na política interna do país. Mandou prender os Bispos Sacerdotes, Religiosas e Leigos que participavam da reunião. Deu como motivo da prisão, ter encontrado impressos subversivos. Mas não mostrou esses impressos para que os Bispos pudessem averiguar se foram feitos na reunião ou foram colocados lá por estranhos à mesma reunião.

5. Os Bispos estiveram presos durante 27 horas. Apenas os Bispos equatorianos foram ouvidos. E todos foram libertados sem nenhum julgamento que justificasse a prisão. Ao final o governo equatoriano voltou atrás na intenção de expulsar os estrangeiros, concedendo-lhes liberdade incondicional.

6. As publicações de alguns

jornais estão sendo tendenciosas e injustas a respeito do episódio.

7. As acusações pessoais contra D. Cándido Padín devem ser repelidas por todos os diocesanos, porque contrariam a verdade dos fatos.

8. D. Cándido Padín foi recebido calorosamente por todos os seus padres, no dia 17 de agosto, terça-feira, às 14 horas, num rancho à beira do Rio Tietê. Pois era o dia da confraternização dos presbíteros, por motivo do dia do padre, que foi no segundo domingo de agosto. E foi vontade de D. Cándido que a recepção fosse lá.

9. Todos os padres da diocese estão plenamente solidários com o seu Pastor, em quem confiam como sempre o fizeram.

Assinam este comunicado:

P. Aloísio Hasegawa
P. Ivo Martinelli
P. Jonas Vitor de Moraes
Mons. Celso Diogo Ferreira
P. Darcy de Almeida Pinto
Frei Ernesto Kramer ofm
P. Sebastião de Oliveira Rocha
P. José Francisco Del Barrio Tosantos sm
Frei Marino Prim ofm
P. Guerino Ninin
P. Roberto Wanke
P. Mauro Pasquarelli msc
P. Luiz Di Bitonto rcj
P. Afonso Gutierrez
P. Luiz Batistela msc
Frei João Evangelista Steiner ofm
P. Almir José Cogliola
P. João Antonio Domingos
P. José Lorusso
P. Carlos M. Galinsoga sm
P. Hélio Joaquim Ribeiro Pontes msc
P. Sjeng Verdonshot msc
P. Jacques Vervier
P. João van Lith msc
P. Herman Vos
Frei Nelson Bernardes Martins ofm
P. Jacinto Pizzetti rcj
P. Antonio De Vito rcj
P. Cándido Ferreira da Costa
Mons. Jorge Antonio Martinelli

Bauru, 25 de agosto de 1976

PRESIDENCIA DEL CELAM

El Cardenal Aloisio Lorscheider Presidente del CELAM y de la Conferencia Episcopal Brasileira (CNBB) se recupera satisfactoriamente de una intervención quirúrgica.

Nos alegra esta buena noticia y oramos por sus intenciones a fin de que pueda reasumir con su gran capacidad de servicio, las delicadas tareas que tan eficazmente desempeña en favor de la Iglesia de nuestro Continente.

BODAS DE PLATA
SACERDOTALES

Dom Romeu Alberti, Obispo de Apucarana (Brasil) y Presidente del DELC (Departamento de Liturgia del CELAM) celebra del 7 de Octubre 25 años de ministerio sacerdotal.

Nos asociamos a esta grata efemérides en la que estará rodeado de su Iglesia diocesana y le ofrecemos nuestras oraciones.

DUELO

Monseñor Ramón Bogarín, Obispo de San Juan Baustita de las Misiones (Paraguay) falleció el viernes 3 de septiembre en forma repentina.

Nos unimos al duelo de la Iglesia del Paraguay, ya que fue un pastor celoso que sirvió también al CELAM durante varios años como Presidente del Departamento de Laicos.

NOMBRAMIENTOS

En la última sesión plenaria del Episcopado de la República Dominicana, cuyo Presidente es el Señor Cardenal Octavio Antonio Beras, fueron nombrados como representantes ante el CELAM, Mons. Juan A. Florez, Obispo de La Vega y Mons. Renaldo G. Connors de San Juan de la Maguana como Delegado y Sustituto respectivamente.

sombrecen el recuerdo de los chilenos. La opinión pública nacional e internacional conoce ya testimonios gráficos y fílmicos de esta irracional agresión y podrá compararlos con otros semejantes de 3 años atrás, en que elementos antisociales golpeaban a los representantes del orden. Hoy se agrade en Chile a los representantes de la Iglesia Católica.

Cumplimos con el deber de recordar que, conforme a las normas canónicas vigentes, quienes ejercen violencia contra la persona de un Arzobispo u Obispo incurrirán automáticamente en excomunión reservada de modo especial a la Santa Sede (cfr. CIC, 2343, 3).

La misma pena está prevista para quienes dan leyes, mandatos o decretos contra la libertad o contra los derechos de la Iglesia, o los que directa o indirectamente impiden el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica del fuero interno o externo, recurriendo para ello a cualquier potestad laical (CIC, 2334).

La Iglesia cree en el diálogo y en la persuasión, en la paciencia y en la fecundidad del dolor; pero la naturaleza de su misión puede circunstancialmente obligarla a recurrir a medidas extremas, contemplada en su ordenamiento jurídico, para salvaguardar su identidad y mover eficazmente la conciencia de sus hijos.

Las acciones que denunciamos y condenamos no son aisladas. Se eslabonan en un proceso o sistema de características perfectamente definidas, y que amenaza imperar sin contrapeso en nuestra América Latina. Invocando siempre el inapelable justificativo de la seguridad nacional, se consolida más y más un modelo de sociedad que ahoga las libertades básicas, conculca los derechos más elementales y sojuzga a los ciudadanos en el marco de un temido y omnipotente Estado Policial. De consumarse este proceso, estaríamos lamentando la "sepultura de la democracia" en América Latina, como acertadamente y a propósito de estos sucesos acaba de manifestarlo Mons. López Trujillo, Secretario General del CELAM.

La Iglesia no puede permanecer pasiva ni neutral ante situación semejante. El legado que ella ha recibido de Cristo comporta el anuncio de la dignidad humana y la protección eficaz de su libertad y sus derechos de persona. Al hacerlo no pretende erigirse en "alternativa de poder", ni usurpa competencias que le serían ajenas.

En virtud del cargo pastoral que nos viene de Cristo apelamos a la conciencia de los católicos, particularmente aquellos que han asumido responsabilidades de gobierno, para que, movidos por

un indivisible amor a la Patria y a la Iglesia, empuñen su energía en la reconstrucción de una sociedad basada en el derecho y en el más celoso respeto de la dignidad humana.

Por nuestra parte seguiremos ejerciendo nuestra misión de Pastores de la Iglesia, que es conciencia y alma del mundo y servidora de la humanidad.

Agradecemos al Señor que en la persona de algunos de nuestros hermanos Obispos nos ha encontrado dignos de sufrir ultrajes por su nombre. Muchos otros hermanos, que no son Obispos, han sufrido y sufren ultrajes igualmente condenables, privados arbitrariamente también de su libertad y de su honra o impedidos de ejercer derechos fundamentales de la persona humana. Aquí cabe la reflexión del Señor: "Si esto han hecho con el leño verde, ¿qué no harán con el seco?" (Lc. 23, 31). Agradecemos al Señor esta ocasión privilegiada de experimentar, en carne propia, los sufrimientos de tantos que no pueden defenderse como lo puede un Obispo.

Y a todos ellos, especialmente a nuestros hermanos en el Episcopado, les expresamos nuestra fiel solidaridad, repitiendo las palabras del Maestro:

"Dichosos serán cuando los hombres los odien, cuando los expulsan, cuando los injurien y proscriban su nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Alégrese ese día y salten de gozo porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. Porque de ese modo trataron sus padres a los Profetas" (Lc. 6, 20-23).

El Comité Permanente del Episcopado

RAUL, Card. SILVA HENRIQUEZ
Arzobispo de Santiago

JUAN FRANCISCO FRESNO LARRAIN
Arzobispo de La Serena

CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA
Obispo de Talca

JOSE MANUEL SANTOS A.
Obispo de Valdivia

CARLOS CAMUS LARENAS
Obispo Secretario de la
Conferencia Episcopal de Chile

ENTREVISTA A MONSEÑOR ROMAN ARRIETA

Viene pág. 1

Desde el Encuentro de Cumbayá, Ecuador, en 1974 hasta hoy, casi dos años, qué logros se han dado en América Latina respecto a: A) Diaconado Permanente; B) la orientación de los movimientos de apostolado seglar hacia los ministerios ordenados; c) la participación de la mujer?

Comenzando con el campo propiamente del Diaconado Permanente realmente debo decir que los avances que se han registrado no pueden ser conceptuados como espectaculares.

Me parece que el aspecto del diaconado permanente, en nuestras Iglesias locales, ha tropezado con serias dificultades. Una dificultad muy fuerte es de tipo pragmático porque los Obispos, las Conferencias Episcopales se preguntan, sobre todo hoy después de que se ha abierto tanto el campo de los servicios propiamente de los ministerios laicales, qué puede hacer un diácono que no pueda hacer un laico. Por otro lado, me parece que el hecho mismo de que no se tienen todavía ideas muy claras sobre los servicios que pueden ofrecer los diáconos permanentes, ha sido otro de los tropiezos para el avance en este campo porque es cierto que cuando vamos a mirar los servicios que las Iglesias locales encomiendan a los diáconos permanentes, varían notablemente de una a otra región. Luego otra dificultad que se ha presentado y que no deja de ser importante, es el hecho de que existe una norma jurídica, una norma canónica según la cual un diácono permanente, digamos un diácono casado, si él llegare un día a quedar viudo no podría contraer un nuevo matrimonio. Entonces esto hace que más de un hombre casado que ha tenido el deseo de servir a la Iglesia como diácono permanente lo piense más de una vez porque, por ejemplo, compromisos de hogar en la eventualidad de hijos pequeños que pudieran quedar sin quién pueda atender debidamente de ellos, hace que algunos realmente no se decidan a dar el paso al conocer este obstáculo canónico.

Y lo más fundamental, diría yo, entre los obstáculos al diaconado permanente ha sido la falta de una más profunda reflexión teológica y hacer

ver que realmente al diaconado permanente hay que considerarlo, en primer lugar, desde una perspectiva teológica: es uno de los ministerios ordenados de institución divina y, por consiguiente, en la Iglesia no debiera faltar la presencia y la acción de los diáconos.

El diaconado, desde esa perspectiva teológica, no debe ser simplemente un paso hacia el presbiterado sino una orden permanente en la Iglesia porque así lo ha instituido el Señor: una Iglesia con ministros ordenados, Obispos, presbíteros, diáconos. Desde este punto de vista me parece que el no tomar en cuenta este aspecto teológico ha también impedido un mayor florecimiento del diaconado permanente en la Iglesia. Por consiguiente, considero que este aspecto teológico debe ser tomado muy en cuenta y también que habrá necesidad de continuar la reflexión en otros campos, como el relativo a su formación. Como esta es una experiencia nueva en materia de ministerios a encomendar al diácono tampoco se tienen todavía criterios muy bien definidos.

El aspecto de la reflexión teológica sobre lo que el diaconado verdaderamente representa y significa en la Iglesia no se ha explicitado suficientemente y la razón pragmática sobre qué puede un diácono permanente que no pueda hacer un laico han sido los factores que, a mi juicio, fundamentalmente han impedido que la Iglesia en América Latina haya sido más dinámica y más eficiente en lo que se refiere al establecimiento del diaconado permanente en las Iglesias locales.

En lo que se refiere a la orientación de los movimientos de apostolado seglar hacia los ministerios ordenados yo diría que los movimientos apostólicos ciertamente están significando o representan hoy en América Latina una fuente fecunda de vocaciones a los ministerios ordenados.

Yo puedo decir, por lo menos en lo referente a Costa Rica, que nuestros candidatos al ministerio ordenado, concretamente al presbiterado, provienen no del Seminario Menor sino de los movimientos apostólicos. Los encuentros de promoción

juvenil, por ejemplo, están dándole a Costa Rica muchos de sus mejores candidatos al sacerdocio. Así también otros movimientos como el mismo Cursillo de Cristiandad y los diferentes movimientos apostólicos, sobre todo entre la juventud, se están convirtiendo para nosotros en una fuente fecunda de vocaciones a los ministerios ordenados.

Puedo decirle ya, con datos concretos, que, por ejemplo, y esto se viene repitiendo a través de todos los años pasados, que de 32 jóvenes que ingresaron este año al Seminario Central de Costa Rica, 28 vienen de los movimientos apostólicos, y de los colegios tanto oficiales como particulares, alguno de la universidad y solamente cuatro del Seminario Menor.

En el campo de la mujer yo diría que la realidad es muy halagüeña y las perspectivas muy alentadoras. Si pensamos en la mujer consagrada, la mujer religiosa, ella está convirtiéndose hoy en un elemento de vital importancia en la Evangelización del mundo latinoamericano. Son muchas y las Diócesis donde los Obispos estamos llamando a las religiosas a cumplir tareas auténticamente evangelizadoras y afortunadamente estas iniciativas de muchos episcopados van multiplicándose por toda la geografía de América Latina. Si pensamos que hay 150.000 religiosas en América Latina y si de veras los Obispos las vamos llamando cada vez más a cumplir estas tareas, yo francamente me manifiesto muy optimista en lo que se refiere al futuro religioso de nuestra América Latina.

El aporte maravilloso de las religiosas, de las mujeres de vida consagrada, a la Evangelización ciertamente garantizará, a mi juicio, no solamente la conservación sino el florecimiento de la fe en nuestro continente y desde ese punto de vista yo creo que podemos mirar con verdadero optimismo hacia el advenimiento del futuro en la vida de la Iglesia.

Naturalmente que esto nos plantea problemas interesantes a los que la Iglesia debe encontrar solución pronto. La religiosa, ahora ya comprometida en tareas auténticamente evangelizadoras, necesita acomodar su formación a esta nueva dimensión de su servicio. Y ahí, mediante la acción combinada de los Obispos y de las Superiores religiosas, se deben encontrar los modos y los cami-

que necesita una religiosa comprometida ya en tareas de auténtica evangelización. Por otro lado, hay necesidad de que Obispos, Presbíteros, y Pueblo de Dios, en general, aceptemos, recibamos y estimulemos a las religiosas en este su cometido evangelizador.

Pero ciertamente, debo decir, que yo ante esta perspectiva tan brillante que para la evangelización significan las religiosas en estos momentos, he revisado también bastante mis criterios en lo que se refiere a la preocupación que siempre en nosotros Obispos ha existido sobre la necesidad de más y más presbíteros. Absolutamente estoy convencido de que el presbítero, naturalmente, es fundamental, es indispensable en la vida de una Iglesia. Por qué? porque la Eucaristía es fuente y culmen de toda vida cristiana y no puede haber Eucaristía sin presbíteros; la Reconciliación, tan importante, no puede concebirse sin el presbítero. Siempre necesitamos como elemento vital en una Iglesia la presencia de los presbíteros.

Pero mi cuestionamiento hoy es en el sentido de que no ha de realizarse, como hemos pensado antes, la evangelización sea del mundo entero, sea de la América Latina, única y exclusivamente a través del presbítero, sino que ahora tenemos el gran aporte de las religiosas, el gran aporte de los seglares. Entonces el presbítero, que seguirá siendo siempre indispensable, pues va a ser más bien como un animador de esta acción evangelizadora de toda la Iglesia.

Ahora, en lo que se refiere a la mujer seglar, yo creo que va tomando cada día más y más activa participación en tareas evangelizadoras. Sin embargo, no se ha progresado, con relación a la mujer seglar en cuanto a comprometerla en tareas auténticamente evangelizadoras, con la misma rapidez y profundidad con que ya lo está haciendo nuestra Iglesia latinoamericana con la mujer consagrada.

Por lo que se refiere a los laicos, ya muchos están comprometidos en ministerios no ordenados; son muchos los laicos que han sido instituidos lectores, acólitos en la Iglesia de Dios y hay muchos, muchísimos de ellos que son ministros extraordinarios de la Eucaristía. La aceptación de estos ministerios no ordenados, por parte de los

laicos, va siendo cada vez más amplia, más entusiasta. Pero no solamente esos laicos están cumpliendo tareas maravillosas en el campo de la Evangelización. También aquellos que han preferido no ser instituidos en uno de estos ministerios pero que realmente, a través de los movimientos apostólicos, están dentro de los campos muy propios del laico cumpliendo una gran tarea. Yo creo, no se si usted pensará que soy muy optimista en cuanto a mis apreciaciones, que la Iglesia de nuestro continente está viviendo la alborada de una maravillosa primavera en lo que se refiere a la Evangelización. A usted y a mí nos consta —pienso que la realidad de Colombia en ese sentido sea bastante similar a lo que fue la realidad de nuestra Costa Rica— en que el laico hasta tiempos relativamente recientes se caracterizaba en la Iglesia por una pasividad extraordinaria. Sobre todo el hombre. El hombre pensaba que los asuntos de la Iglesia, de la fe eran cuestión de las mujeres pero que realmente para ellos resultaba casi hasta chocante y ridículo el que se pensara en ellos como hombres cristianos auténticamente comprometidos. Gracias al paso del Espíritu Santo por nuestro continente y al surgimiento de estos movimientos apostólicos que algunos cuestionan, y está bien que sean cuestionados para que cada vez mejoren. Pero movimientos laicales como el Cursillo de Cristiandad, el Movimiento Familiar Cristiano y tantos otros movimientos apostólicos han creado en el laico una nueva conciencia y hacen que ellos tengan hoy una nueva visión de su compromiso, de su responsabilidad como bautizados en la Iglesia, en la evangelización de nuestro continente.

Y creo que la fuerza del laicado es en este sentido hoy tan grande que nos permite mirar con optimismo aquella fe que fue plantada en nuestras playas americanas en 1492 al haber sido incorporada nuestra América al mundo conocido; que esa fe no va a entrar en crisis, que esa fe no va a declinar sino, por el contrario, como la estrella que se levanta en el horizonte irá siempre, más bien, levantándose más y más y así iluminar con luz de esperanza al hombre latinoamericano que aquí lucha, que aquí se esfuerza, que aquí trabaja por su integral promoción y por su total realización.

Monseñor, cuál es el panorama de las vocaciones sacerdotales hoy en América Latina y en Costa

Rica en particular?

Me parece que en estos momentos es más alentador que en años pasados. Ciertamente después del Concilio Vaticano II se hizo una serie de experimentos en el mundo entero, y por lo mismo América Latina no fue excepción, que en algunos países, en algunas Iglesias locales, llevaron prácticamente a la pérdida de todas las vocaciones.

Sin embargo, yo creo que ha estado muy bien que se hicieran todos esos experimentos porque, de lo contrario, quizás muchos habrían dicho —pues ciertamente el panorama de las vocaciones no es tan brillante como lo deseáramos— es que no se nos permitió realizar tales y tales experiencias que nosotros estábamos seguros iban a resultar exitosas.

Se dió la oportunidad, por parte de la Iglesia, para que se hicieran todas esas experiencias. Se han podido evaluar y como consecuencia de ello se ha introducido una serie de ajustes que en última instancia están resultando sumamente saludables para la promoción vocacional.

Entonces digo que el panorama, en este momento, es mucho más alentador que el año pasado. Una vez que se hicieron todos esos experimentos, algunos de los cuales fueron exitosos y por eso sus conclusiones han sido incorporadas a la preocupación de las Iglesias locales por las vocaciones, otros resultaron totalmente desafortunados y por lo mismo han sido desechados. Pero como consecuencia de todo ésto hemos llegado a una especie de equilibrio en el sentido de que se trata ya de conciliar, como tiene que ser, un contacto del futuro sacerdote con el mundo y el hombre a quien debe servir, con esa necesidad de recogimiento, de silencio, de clima de oración que son absolutamente indispensable para dar al candidato su formación al sacerdocio.

Esto se refiere al cultivo de las vocaciones como tales porque ciertamente pienso que la vocación hay que cuidarla porque es una gracia muy especial del Señor pero que se puede perder como una semilla que se planta en el campo, que si no se cultiva adecuadamente, aunque está llamada a germinar y a dar fruto, por la falta del tratamiento adecuado pues sencillamente muere y no hay

ni germinación ni mucho menos fruto. Yo digo que en el campo de la vocación, en el plano sobrenatural algo semejante sucede. Es una gracia de Dios, es una semilla plantada en el corazón de un joven pero necesita recibir un tratamiento adecuado y el cultivo necesario. Ahora, cuando a la vocación no se le da ese necesario cultivo, no se le rodea de los cariñosos cuidados de que debe rodearse el peligro es que se pierda. Creo que muchas vocaciones por ese motivo se perdieron. Pero hoy, afortunadamente, tomando base en las experiencias afortunadas unas y desafortunadas otras, se están encontrando modos eficaces para cultivar estas vocaciones y entonces, desde ese punto de vista, hay un florecimiento de las mismas. Pero digo que eso se refería propiamente a quienes ya han optado por la vocación.

Ahora el otro punto es el de suscitar la vocación. También en este campo yo creo que las perspectivas son alentadoras. Las Iglesias se están preocupando mucho por suscitar las vocaciones. En este campo las Iglesias locales manifiestan en estos momentos una agilidad mucho más grande que en tiempos pasados. Las Iglesias locales han descubierto ese aspecto, por ejemplo: que los Seminarios Menores no han sido para América Latina fuente importante de vocaciones; no lo fueron en el pasado, no lo son en el presente y tengo la impresión que tampoco lo serán en el futuro. Por lo mismo, la Iglesia al nivel universal no insiste hoy en el mantenimiento, por parte de las Iglesias particulares de esta institución Seminario Menor. Pero sí insiste la Iglesia en que si no hay un Seminario Menor deben existir otros recursos, otros medios a través de los cuales la Iglesia suscite, promueva y forme las vocaciones sacerdotales. Entonces, en este campo que últimamente puede ser de una gran creatividad —se están constituyendo equipos de promoción de las vocaciones con éxito muy grande. De tal manera que podemos decir, y así lo confirmó la última reunión de la OSLAM, Organización de Seminarios Latinoamericanos, que, desde luego con diferencias bastante notables de un país a otro, en general hay un repunte de las vocaciones al sacerdocio que resulta verdaderamente alentador. Este repunte como que va tomando cada vez perspectivas mayores. En una palabra, me parece que en ese sentido podemos mirar con optimismo también al futuro.

Esto también, en mi concepto, entra definitivamente en el plan de Dios. Yo creo que, es mi impresión personal, que las vocaciones sacerdotales existen. No concibo de ninguna manera cómo el Divino Jardinero, para usar tal vez una expresión un tanto poética pero que es expresiva, tenga plantado su jardín en nuestro mundo y que no hubiera pensado en darle a ese jardín aquí plantado los jardineros necesarios para cultivarlo. Esto me lleva a concluir que las vocaciones existen; que Dios nuestro Señor dentro de su providencia divina, dentro de su plan salvífico suscita constantemente dentro del corazón de los jóvenes la vocación al sacerdocio pero que lo que ha fallado, claro, no ha sido Dios, imposible, sino hemos fallado nosotros en cuanto no hemos hecho todo lo necesario para descubrir ese germen de vocación que el Señor ha plantado en el alma de muchos de nuestros jóvenes. Hoy las Iglesias en ese sentido hacen muchos esfuerzos y por lo mismo, creo yo, que siendo válido, absolutamente verdadero lo que primero afirmé que las vocaciones existen, entonces si ahora nosotros corregimos nuestra falla humana y de veras buscamos descubrir y promover esas vocaciones, entonces el futuro para la Iglesia es alentador. En una palabra, a ella no le faltarán estos tan importantes evangelizadores como son los sacerdotes.

En cuanto a Costa Rica le diré que allí sucedió una cosa muy interesante. Durante esos años post-conciliares en que las vocaciones en general declinaron en el mundo, nosotros no notamos esa declinación. Se mantuvo, más o menos, el mismo porcentaje de ingresos anuales al Seminario y, más bien puedo decirle, que casi notamos un incremento. Incremento que se mantiene constantemente pues, como le acabo de indicar, este año mismo ingresaron 32 jóvenes al Seminario Mayor. De tal manera que Costa Rica, diría yo, es uno de los países menos golpeados por esta crisis vocacional que vino después del Concilio Ecuménico Vaticano II. No digo yo que por culpa del Concilio, de ninguna manera, sino por ciertas experiencias o lo que fuera que produjeron un poco de crisis en ese campo. Costa Rica no ha notado eso: las vocaciones se han mantenido más o menos igual que antes con una tendencia a aumentar en vez de disminuir.

En su concepto, cuáles son las principales urgen-

Las principales urgencias de trabajo con el clero yo las expresaría de la siguiente manera: Hay un clamor universal por parte de nuestros presbíteros en América Latina en el sentido de que la Iglesia les ofrezca, de modo permanente programas de renovación y actualización teológico-pastoral. En ese sentido a veces ellos se quejan, yo diría que no sin razón, de que a los Obispos se nos está atendiendo en ese sentido mejor. El CELAM ha organizado muchos cursos para Obispos cuyos frutos son evidentes: están a la vista y son positivos. Eso mismo nos confirma en la idea de que lo que los sacerdotes piden es muy acertado y plenamente justificado.

En un mundo en constante, rápido y dramático cambio como es el mundo contemporáneo, un mundo en que debido al auge de los Medios de Comunicación Social prácticamente resulta más adecuado decir que es el mundo el que vive en el hombre y no tanto el hombre quien vive en el mundo, lógicamente se comprende que a los sacerdotes no les basta la formación básica del seminario. Reclaman una actualización constante de su formación para poder responder a los grandes interrogantes y a las grandes necesidades que los hombres reclaman de los sacerdotes. Creo que todo cuanto haga el CELAM en su línea de servicio a las Conferencias Episcopales de América Latina en este campo y el dinamismo que en esa misma línea de acción el CELAM pueda provocar en las Iglesias locales, responde a una necesidad sentida de los presbíteros y será de inmenso beneficio para nuestra Iglesia latinoamericana.

Otra de las grandes urgencias que yo veo para el clero en nuestra América Latina va en el sentido del compromiso cristiano. Creo que es uno de los grandes interrogantes de los cristianos latinoamericanos y por ende de los presbíteros que son parte integral y vital de ese conglomerado de hombres cristianos latinoamericanos. Definir mejor, precisar mejor cuál es el rol concreto, qué les compete en esa línea de vivir aquello que el Vaticano II nos indica al inicio mismo de la Constitución Pastoral sobre la presencia de la Iglesia en el mundo de nuestro tiempo, a saber, que los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias del hom-

bre de nuestro tiempo, particularmente de los que sufren y de los pobres, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. El enunciado es fácil. Pero, ahora, cómo vivir verdaderamente eso que la *Gaudium et Spes* indica, es harto complejo y, desde luego, expone al sacerdote así como a grandes aciertos también a la posibilidad de errores, de equivocaciones, de desaciertos.

Entonces, todo cuanto la Iglesia pueda hacer fomentando la reflexión para definir en la medida más concreta posible cuáles son los verdaderos alcances del compromiso del sacerdote con la problemática integral de los hombres de nuestro continente, será de gran beneficio para nuestros presbíteros en el sentido de que va a generar en sus almas una profunda paz, va a remover de sus espíritus unas grandes inquietudes a veces casi rayanas en escrúpulos y a veces hasta en traumas. Creo que hay en ese sentido mucho en qué ayudar a los presbíteros y, desde luego, eso está muy íntimamente vinculado con la prioridad que yo señalaba anteriormente. Porque cuando hablamos de cursos de renovación y actualización, lógicamente que a través de ellos también se le ha de ofrecer al presbítero la ayuda en este campo de definir mejor cuál es su compromiso cristiano, cuál es su compromiso eclesial.

Esto es de suma importancia porque creo yo, es mi íntimo convencimiento, que en América Latina la Iglesia está siendo un tanto manipulada por este polarismo con el que se presenta lo que debe ser su presencia y su acción: unos que la ven vinculada al capitalismo y aliada con los ricos y en el otro extremo quienes piensan que ella debe ser única y exclusivamente la Iglesia de los pobres. Creo que de esta manipulación la Iglesia tiene que librarse rápidamente porque muchas energías que hoy se están destinando en un grupo a tratar de denunciar y condenar la actitud del otro grupo y viceversa son energías que no deben emplearse ni en una dirección ni en otra. Porque creo yo que el aporte de la Iglesia en América Latina no se sitúa dentro de ninguno de esos dos campos: ni presentándola como aliada del capitalismo ni presentándola como aliada, no digo de un marxismo aunque prácticamente así se sindicaba hoy. Si no se está aliado del capitalismo, eso significa que se está aliado del marxismo, para mí como cristiano,

es totalmente falso. Hay una tercera salida que es nuestra gran opción y que es nuestro gran aporte a la transformación de las estructuras y de la vida toda de nuestro continente que es, digamos, el aporte netamente evangélico que nosotros tenemos que dar fundamentalmente a través de la proyección de ese Evangelio de nuestro Señor Jesucristo en el campo de la enseñanza social de la Iglesia. Entonces, desde ese punto de vista, creo que todo lo que nosotros podamos hacer para convencer a los sacerdotes de que en lugar de trabarse en luchas fratricidas acusándose mutuamente unos de ultra avanzados y los otros de ultra-conservadores, tenemos que ver qué es lo que nosotros como cristianos, qué es lo que nosotros como sacerdotes, qué es lo que nosotros como hombres de Iglesia tenemos que aportar a la solución de la problemática de nuestro continente. Ayudar a los presbíteros en este sentido creo que será hacerle un inmenso beneficio a la Iglesia de América Latina. Ese es, pues, un campo de muchísima importancia en el que la Iglesia debe ayudar a los presbíteros.

Luego también que tiene ayudarles mucho porque este campo es amplísimo, en la línea, digamos, de que ellos conserven su identidad sacerdotal. Porque, aunque parezca mentira, los esfuerzos que la Iglesia viene haciendo en estos momentos para promover otros ministerios ordenados como el diaconado permanente, no ordenados como los que la Iglesia recientemente ha establecido, para lograr una participación más dinámica, más cons-

tante, más activa de los laicos en la vida de la Iglesia ejerciendo su vocación bautismal, aunque parezca mentira si no se da la necesaria ubicación a cada uno de estos nuevos ministros que están surgiendo y a los que puedan surgir en el futuro, esto ayuda un poco a desubicar al sacerdote porque entonces él, que ha estado acostumbrado a ser dentro de la Iglesia una especie de *fac totum*, hoy como que siente que se le cercena por aquí, que se le quita por allá y finalmente termina preguntándose, quién soy yo entonces, cuando prácticamente todo lo que antes se pensaba que yo tenía que hacer y que era el único que podía hacer, hoy lo están haciendo otros. Entonces a qué quedo reducido yo y eso trae como consecuencia una tremenda crisis de identidad sacerdotal. En ese sentido, pues, hay que ayudar mucho al sacerdote a descubrir cómo dentro de esa vasta riqueza de los nuevos ministerios, que la Iglesia tiene que apoyar y tiene que estimular, él no sale sobrando sino que, por el contrario, nunca quizá, en la historia de nuestra Iglesia, más se va a necesitar de la presencia y de la acción de los presbíteros. En la Iglesia dentro de este cuerpo ministerial tienen que ser el alma animando, inspirando, suscitando, impulsando la acción que todos ellos pueden realizar. Pero en ese sentido hay mucho para hacer en la línea de la reflexión y es, desde luego, un servicio que están necesitando mucho nuestros presbíteros. Si la Iglesia, tanto a nivel de CELAM como a nivel de las Iglesias locales, no lo prestan, podría significar desahiento y frustración.

ENCUENTRO DIOCESANO

Homilía de Monseñor Carlos Parteli

Ofrecemos el texto de la homilía de Mons. Carlos Parteli, Arzobispo Coadjutor de Montevideo, Administrador Apostólico Sede Plena, con motivo del Encuentro Diocesano realizado en la Iglesia Catedral en el pasado mes de Abril.

Es bien conocida la tarea pastoral realizada por Mons. Parteli, distinguida en todo momento por el valor, la fidelidad al Evangelio, la firme adhesión a las enseñanzas de la Iglesia y el celo apostólico.

Hace diez años, en un mes de abril como este, al hacerme cargo de esta Arquidiócesis y hablar

por primera vez desde esta cátedra, esboqué los lineamientos del trabajo pastoral que todos juntos

habríamos de emprender, secundando el impulso renovador que el Concilio acababa de imprimirle a la Iglesia.

Nos proponíamos aunar criterios, abrir canales de diálogo y participación, armonizar las energías, y así, en comunión de mentes y corazones, sentirnos todos solidarios en una tarea común dentro de la Iglesia. En una palabra, dábamos el primer paso de la Pastoral de Conjunto, que desde entonces marcó la tónica de nuestra acción eclesial.

Expresión visible de esta acción comunitaria concertada han venido siendo nuestros encuentros anuales en esta Catedral, al comienzo de las actividades de cada año, con suficiente densidad de significación como para alentarnos a todos a sentirnos integrantes de una única Iglesia y por esto mismo solidarios y responsables de su acción evangelizadora.

Hoy, luego de diez años, podemos mirar hacia atrás y evaluar los trabajos realizados. Este balance nos da la tranquilidad de estar en buen camino, nos alienta a seguir adelante y nos mueve a reactivar aquellos flancos que aún no logran acompañar su marcha con el conjunto.

La Iglesia es un edificio de piedras vivas; nunca se acaba; se va haciendo y renovando al ritmo del tiempo que transcurre. Muchos de los aquí presentes no estaban hace diez años, y muchos de los que estaban entonces ya no están. El entorno de entonces no es el de hoy. Muchas cosas en la familia, en la sociedad nuestra y en la misma Iglesia han cambiado a lo largo de esta década.

No todo ha sido virtud, puesto que el pecado, como la sombra, nos acompaña a todos en todo momento. Cada cristiano en particular y la Iglesia entera debemos por eso estar en permanente estado de revisión, en constante actitud de conversión. Con este espíritu estamos reunidos aquí en este encuentro eucarístico y pastoral.

La celebración eucarística nos pone el sello de la unidad. Unidos a Cristo, integrados en el cuerpo cuya cabeza es Cristo, nos ofrecemos al Padre en sacrificio. Nos ofrecemos íntegramente: nuestra vida, nuestro hoy, nuestro mañana, nuestro trabajo, nuestras flaquezas y nuestras esperanzas: todo nuestro ser confundido con el ser y el actuar de la Iglesia, que en definitiva es el ser y el actuar de Cristo en nuestra historia.

Estamos aquí para testificar nuestra respuesta a la oración del Señor: "Que sean uno como tú Padre estás en mí y yo en tí. Sean ellos también, uno en nosotros: así el mundo creará que tu me enviaste" (Jn. 17.21).

De esta unidad nuestra en Cristo, de esta unidad eclesial, expresada en la comunión eucarística, debe nacer nuestra unidad en la acción apostólica, nuestra Pastoral de Conjunto.

Antes que una estrategia para aprovechar bien las energías disponibles, ella es una exigencia de la misma naturaleza de la Iglesia.

La Iglesia, en efecto, es una, bajo la guía de un solo pastor; su acción por tanto —acción pastoral— también debe desarrollarse en armonía con esa única conducción.

Por supuesto esta unidad no impide la gran diversidad de sectores y de servicios. Al contrario, los promueve y los estimula, porque son expresiones de vida que reflejan el vigor de todo el cuerpo eclesial.

Lo que exige la unidad es la integración armónica de tales sectores y servicios en el único proyecto pastoral; lo que atenta contra esta unidad es la formación de grupos paralelos o divergentes que actúen disgregados y sigan una línea distinta o contraria a la que fija el Pastor.

Cuando en la Comunidad de Corinto habían comenzado a insinuarse tales divisiones, Pablo los amonesta preguntando: ¿Acaso Cristo está dividido?

"Evangelizar, dice el Papa en su reciente y hermosa exhortación "Evangelii Nuntiandi", significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo transformar desde adentro, renovar a la misma humanidad.

Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos, con la novedad del Bautismo y de la vida según el Evangelio. La Iglesia evangeliza, cuando por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos.

Aceptar el Evangelio es adherir al Reino, al mundo nuevo, a la nueva manera de ser, de vivir y de vivir juntos que inaugura el Evangelio" (No. 18).

Está claro que una acción de tanta envergadura, cual es la de lograr la conversión de la conciencia personal y colectiva de los hombres, solo puede realizarla la Iglesia si empeña en ese esfuerzo todas las energías de su complejo organismo eclesial, yendo al encuentro del hombre en la situación en que se encuentra. Esto quiere decir que debe tener

en cuenta las múltiples influencias que recibe ese hombre y por tanto su acción evangelizadora debe llegar también a la raíz de esas influencias.

Por esto la Iglesia se abre al mundo y se empeña en penetrar, iluminar y animar todos los ámbitos del pensamiento, de la acción y de la vida: la familia, la cultura, el trabajo, la economía, el orden social y tantos más.

Solo quienes no entienden esto pueden creer que la Iglesia debe limitarse a decir misa en los templos y rezarle a los santos.

Por esto la acción de la Iglesia, que se despliega en tantos planos, debe ser coordinada, comunitaria y en constante estado de revisión, acompañando el paso de la historia.

La historia, la vida de los hombres, nunca se detiene: sigue su marcha cambiando incesantemente. Son cambios ambivalentes, que pueden servir para el bien o para el mal.

La Iglesia, sacramento de salvación, instrumento del Señor que conduce la historia, ha de estar dinámicamente presente en ese proceso, si quiere de veras ser su luz y su fermento transformador, si no abdica de su deber de hacer que la historia se convierta en Historia de la Salvación.

Si la Iglesia no entra en el proceso, si prefiere quedar en la orilla mirando la corriente que pasa, la Historia seguirá su curso lo mismo, pero privada de aquella luz y aquella levadura que le son indispensables para no perder el rumbo y rectificarlo cada vez que se desvía.

Toda la Iglesia debe evangelizar, porque toda ella participa de la triple función: profética, sacerdotal y real. Por el Bautismo todos los fieles participan, de una manera o de otra, del sacerdocio de Cristo, y ninguno puede eximirse del deber de servir al Evangelio.

Por tanto, todos, con el Obispo a la cabeza, "principio y fundamento visible de la Iglesia particular" (L.G. 23), debemos participar activa y no solo pasivamente, unidos en la oración, la reflexión y la acción, según el oficio y los carismas de cada uno.

Todo el cuerpo de la Iglesia: ministros, religiosos, parroquias, familias, colegios, grupos y organismos de servicios; todos animados y coordinados bajo la guía del Pastor, hemos de responder con fidelidad y unánimemente a nuestra vocación evangelizadora, a nuestro destino de llevar la Buena Nueva a todos los hombres y a todos los ambientes, para que se transformen desde adentro, dejando nacer al hombre nuevo, el mundo nuevo con la vida nueva de Cristo resucitado.

Si no ponemos empeño en esta tarea de la Iglesia, comprometiéndonos en los cuadros de la Iglesia, compartiendo y secundando su único plan pastoral, todo él estudiado y programado para encarnar la fe en la vida concreta, el "venga tu reino" que rezamos todos los días, no será más una vaga aspiración inoperante y la Iglesia se reducirá a un montón de personas que se cobijan bajo el nombre común de cristianos, pero sin aquella unidad vital que hace el cuerpo de Cristo.

El ímpetu misionero que brota de nuestra conciencia de militantes cristianos, nos exige descubrir la forma mejor de servir al Evangelio, viviéndolo nosotros y llevándolo a los demás.

No la tenemos que inventar, puesto que hace ya dos mil años que se viene predicando el Evangelio; pero sean cuales fueran los métodos que usaron los misioneros a lo largo de estos veinte siglos, es indudable que todos ellos estuvieron inspirados en la Pedagogía de Fe usada por Dios en el Antiguo Testamento, usada por el mismo Jesús en persona, y luego por los Apóstoles. Es la pedagogía que nos hace valorar la presencia salvífica de Dios en la Historia, partiendo de lo que acontece en nosotros o en el medio en que nos encontramos.

La Iglesia indudablemente necesita las grandes sumas teológicas de sus doctores, pero el Evangelio llega al pueblo cristiano por otros caminos más sencillos. Jesús predicaba de la manera más simple: hacía referencia a los hechos y situaciones que vivían sus oyentes: inicia el diálogo con la samaritana pidiéndole un sorbo de agua y de ese hecho banal la lleva a reconocerle como el Mesías. En su conversación con Nicodemo, comienza destacando su carácter de magistrado de Israel, exigiéndole por eso que reflexione sobre lo que significa el renacer a la vida sobrenatural. En Cafarnaún hace referencia al milagro de la multiplicación de los panes que había realizado el día anterior, para luego desentrañar su significación y anunciar la Eucaristía. Todas las páginas del Evangelio están llenas de los hechos y episodios que le daban pie al Señor para anunciar la Buena Nueva.

Lo mismo hicieron los Apóstoles. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, a Pablo que hablando a los letrados del Areópago de Atenas, comienza su discurso contándoles lo que más le había impresionado en la ciudad?

Modelo acabado de reflexión a partir de los acontecimientos, es el de María. San Lucas después de narrar los episodios de la infancia de Jesús, termina con estas palabras: "Ella conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón".

Esta es la pedagogía que queremos seguir en

nuestra Pastoral: reflexionar con ojos de fe sobre los acontecimientos de nuestra vida ordinaria para descubrir en ellos la voz del Señor que nos habla y nos interpela.

Se trata de una reflexión de cristianos, que tenemos fe en la presencia dinámica de Dios en la Historia; a tal punto que no cae un cabello de nuestra cabeza sin la permisión divina.

Supuesta esta fe, juzgamos a su luz lo que nos acontece; y hecho este juicio de fe, sabemos qué debemos hacer y cómo, si realmente queremos responder al Señor.

Nuestra vida es una sucesión de momentos en nuestra familia, en nuestro trabajo, nuestras relaciones con otros, nuestras preocupaciones, nuestras horas tristes, o alegres. Vivir en cristiano es vivir todos esos momentos según quiere Dios que los vivamos.

¿Cómo conocemos y secundamos esta voluntad de Dios? Este es el problema que la revisión de vida, en pequeños grupos nos ayuda a resolver.

Primero miramos un hecho cualquiera, analizándolo lo más objetivamente posible; luego lo juzgamos a la luz de la fe, es decir: tal como lo juzga el Señor. Allí necesariamente sufrimos el impacto de la voz de Dios que nos dice: está bien o está mal, sigue adelante o cambia.

Nadie que vaya a esta reflexión con disponibilidad de espíritu, podrá resistir a este juicio del Señor cuando nos reclama la conversión: un cambio en la manera de pensar, un cambio en la manera de apreciar las cosas, un cambio en nuestra escala de valores, un cambio de vida!

Poco nos impresiona saber en forma genérica que debemos amar a Dios y amar al prójimo. Mucho en cambio, nos significa descubrir el fondo de egoísmo, de envidia, de mentira, de avaricia, de orgullo, de pereza, de pecado, que hay en nuestras actitudes concretas y nos impide amar de veras a Dios y a nuestro prójimo.

Cuando el Papa, en la clausura del Concilio nos decía que "para conocer a Dios hay que conocer al hombre" nos invitaba a salir al encuentro de Dios en la vida corriente nuestra y de nuestros hermanos, para que esa vida, ya aquí, sea reino de Dios, sea cumplimiento de la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo, sea el Evangelio encarnado, sea la Buena Nueva asumida y vivida.

Hablando a militantes, parece superfluo mencionar la necesaria coherencia de la fe y la vida. Si faltara esa coherencia más valdría hablar de escándalo que de testimonio.

No está demás, en cambio, subrayar la importancia de la vivencia comunitaria de la fe, porque siempre nos acecha la tentación del individualismo religioso. Si no llegamos a apreciar el valor de la dimensión social, comunitaria de nuestra pertenencia a la Iglesia, la inquietud misionera pronto se desvanece, con riesgo de arrastrar consigo la misma fe.

Diversos son los grados posibles de integración en la comunidad, que van desde el extremo más débil, el de aquellos que están tan solo porque fueron bautizados por tradición familiar, al extremo más firme, el de los que asumen un compromiso ministerial o de servicio en la Iglesia.

Sin dejar de lado a los primeros, sino por el contrario, pensando en ellos, nuestra Pastoral pone su énfasis en los últimos.

La Iglesia es de todos y para todos; y si algunos han de ser los preferidos, ellos son los pecadores y los pobres. En la parábola el pastor deja a las noventa y nueve ovejas, para ir al encuentro de la que se había perdido.

Pero para poder atender a todos y ampliar el espacio de la evangelización, necesitamos evangelizadores; y para eso procuramos robustecer y dinamizar los núcleos más vivos, los que son capaces de generar misioneros y actividad misionera.

Nuestra opción pastoral por las comunidades de base responde a este propósito. Son núcleos fermentales, llamados a ejercer su función de levadura, su función de testigos de una fe vivida y hecha testimonio, de anunciadores de un Evangelio que lo proclamen aunque no sea más que mostrándolo en la transparencia de sus vidas.

Si no disponemos de grupos eclesiales de tal calidad testimonial, si no formamos cristianos verdaderamente apostólicos, ¿quién evangelizará?

Entendemos que esas pequeñas comunidades de base, que por su dimensión y conformación ofrecen un cálido clima de comunión, son las que ordinariamente generan ese tipo de cristianos comprometidos, capaces de mostrar un rostro de Iglesia verdaderamente sacramental, es decir, que la hagan visible como signo e instrumento de la salvación de Cristo.

Integrados en una comunidad de tales características, los cristianos necesariamente se sienten urgidos a ser fieles a Dios y al Hombre, y encuentran las pautas para ello. Señalo particularmente los planes pastorales, que asumidos por esos grupos, orienta su reflexión, y a través de ella, directa o indirectamente llegan un poco a todos los ámbitos de la Iglesia y de la sociedad.

Estos planes pastorales no presentan un tema para conversar, sino una temática, esto es: acotan un sector de la problemática humana, aquella área de la vida que nos interroga con más angustia: ¿qué hacemos, como cristianos, frente a estos problemas?

Para poder evangelizar, necesariamente hemos de conocer tales problemas y saber responder con acierto. Necesitamos ver y juzgar para saber actuar.

El plan de este año nos presenta la problemática de la juventud, instándonos a conocer las características peculiares de nuestros jóvenes de hoy: sus inquietudes, sus conflictos, sus aspiraciones, sus necesidades más perentorias, como también los valores reales, que los poseen sin duda.

Gracias a la siempre creciente presencia responsable de los jóvenes en nuestra Iglesia diocesana, podemos tener cada día más oportunidades de dialogar con el hombre joven de hoy. Pero toda la comunidad debe sensibilizarse a esta problemática, para que todos sus planteos, sus preguntas, sus cuestionamientos, nos ayuden a nosotros a vivir más auténticamente el Evangelio, y a irradiarlo más coherentemente con una presencia cristiana en el medio en que cada uno de nosotros ha sido llamado a actuar, según su vocación y su situación.

La misión de la Iglesia es salvar, significar e instrumentar eficazmente la Salvación a lo largo de la historia. Esta tarea tiene como punto de referencia de trascendental importancia la vida y la realidad humana, que debe ser salvada liberándola del pecado y de sus consecuencias.

A partir de esta realidad, debemos interpretar los signos de los tiempos, descubriendo a la luz de la Fe, la Historia de la Salvación que se va realizando en la vida. Esta ley de la Encarnación, que se manifiesta plenamente en Cristo, quien asume la humanidad y se hace plenamente hombre, similar a nosotros en todo menos en el pecado, es el modo elegido por Dios para llegar a los hombres de todas las épocas.

Hermanos: hemos vivido juntos las alegrías pascales, hemos descubierto la necesidad de morir en Cristo para resucitar con El a una vida nueva; y esto lo vivimos como Iglesia que peregrina, como comunidad que se construye, como Sacramento de Dios que realiza su acción en la historia, a través de gestos concretos y de Palabras iluminadoras.

Los Obispos del Uruguay decimos en el documento pastoral de este año, que "Hoy como siempre, el papel de la Iglesia es formar, como Cristo en su tiempo, y los Apóstoles luego, a través de su animación pastoral, comunidades que sean testigos, signos e instrumentos de un mundo nuevo;

comunidades que vivan como comunidad de amor, comunidades al servicio del hombre de su tiempo.

Y el Concilio nos recuerda que "La Iglesia ha nacido con este fin: propagar el reino de Cristo en toda la tierra para gloria de Dios Padre, y hacer así a todos los hombres partícipes de la redención salvadora, y por medio de ellos, ordenar realmente todo el universo hacia Cristo" (A.A. 2).

Al dar gracias al Señor por sus muchos beneficios, y la asistencia que nos ha dispensado a lo largo de estos diez años, no puedo callar mi palabra de reconocimiento a todos ustedes carísimos sacerdotes, religiosos y laicos, por la invaluable cooperación que con amor, celo apostólico y abnegación prestan a nuestra Iglesia diocesana, ayudándome, acompañándome y alentándome a sobrellevar sin desmayo la carga no leve de conducir la diócesis.

Con Cristo resucitado, nuestro salvador, continuemos peregrinando, con Fe, con esperanza y con amor, en esta porción del pueblo en la cual Dios nos invita a prolongar la misión de su Hijo Jesucristo.

Teniendo, pues, nuestra esperanza en el Señor, sin temores, ya que "Dios dispone todas las cosas para bien de los que le aman" (Rom. 8,28), celebremos ahora el encuentro de Dios con el Hombre a través de la renovación de la Pascua de Cristo, y continuemos realizándolo a través de toda la acción pastoral de este año. Así sea.

Montevideo, 26 de abril de 1976

ACTIVIDADES DEL CELAM

SECRETARIADO GENERAL

ENCUENTRO INTERDEPARTAMENTAL
SOBRE RELIGIOSIDAD POPULAR

Dentro de la Iglesia Católica, en los últimos veinte años, ha existido una profunda crisis en relación a las formas tradicionales de religiosidad del pueblo. Hubo una convergencia de tendencias teológicas y sociológicas secularizantes que cuestionaron la validez y autenticidad cristianas de muchas de esas formas de religiosidad. Hoy, por el contrario, asistimos a un vasto movimiento revalorizador. Este se ha objetivado ya de modo relevante en el Sínodo Episcopal de 1974 sobre la Evangelización y la Exhortación Apostólica de Pablo

VI "Evangelii Nuntiandi". En esta revaloración, aunque desde situaciones muy distintas, tuvieron un papel decisivo los Obispos de Africa, Asia y sobre todo de América Latina. Se ha abierto, pues, un nuevo período histórico en relación a la importancia evangelizadora del catolicismo popular.

Con el fin de profundizar en este tema, desde las perspectivas de las ciencias sociales y de la teología, el CELAM realizó un Encuentro del 22 al 28 del pasado mes de agosto. La importancia y el sentido del aporte que constituye el Documento final están suficientemente subrayados en el Editorial del presente número de "Boletín CELAM".

PARTICIPANTES

Monseñor Alfonso López Trujillo
Monseñor Roger Aubry, Presidente del Dpto. de Misiones
Monseñor Héctor Urrea H.

Equipo de Reflexión

P. Lucio Gera, Argentina
P. José Marins, Brasil
P. Affonso Gregory, Brasil
P. Joaquín Alliende, Chile
P. Javier Lozano, México
Prof. Alberto Methol Ferré, Uruguay
P. David Kapkin, Colombia
P. Renato Poblete, Chile

Secretarios Ejecutivos de Departamentos y Secciones

P. Heberto Verduzco, Educación
P. Hernando Arango, Comunicación Social
P. Mario Borello, Catequesis
P. Alvaro Botero Liturgia
P. Juan Gorski, Misiones
P. Diego Restrepo, Vocaciones y Ministerios
P. Jorge Mejía, Ecumenismo
P. Jaime Vélez, No-Creyentes
P. Jesús Andrés Vela, Juventud
Dr. Rafael Espinosa, Sideat
Dr. Luis Alfonso Orjuela, Prensa y Publicaciones

Expertos invitados

P. Maximino Arias, Chile
P. Guillermo Rodríguez Melgarejo, Argentina
P. Francisco Miranda, México
P. Manuel Marzal, Perú
Dr. Pedro Morandé, Chile

La Coordinación de todo el Encuentro estuvo a cargo del P. Joaquín Alliende.

Próximamente aparecerá un libro con las Ponencias y Discusiones realizadas así como con el Documento final.

CURSO SOBRE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA E IDEOLOGÍAS

Como estaba previsto, del 5 al 23 de septiembre se realizó en Lima, Casa de retiro "La Molina" de los Padres Pasionistas, el Curso sobre "Doctrina Social de la Iglesia e Ideologías", organizado por el CELAM para un grupo de señores Obispos de los países de América Latina.

En atmósfera fraterna de oración, de lectura de la palabra de Dios, de estudio serio y aplicado, de diálogo pastoral, pasaron estos días tan ricos y provechosos, de los cuales se espera tanto provecho para la Iglesia.

Participaron 40 Obispos de 15 países, interesados vivamente en la problemática actual de la Iglesia y animados por el mejor deseo de servir en sus diversas Conferencias Episcopales en estos importantes campos. Expresaron su satisfacción por el Curso y la gran utilidad que este servicio del CELAM constituye hoy para la Iglesia.

El Equipo de Profesores fue magnífico. El P. Roger Heckel, Subsecretario de la Comisión Pontificia Justicia y Paz, ofreció una serie de conferencias sobre Justicia y Solidaridad Internacional, Criterios Pastorales para la Acción de la Iglesia, Actividades de la Comisión Pontificia Justicia y Paz. Los participantes apreciaron la colaboración del P. Heckel y la consideraron orientadora y muy adecuada a la actual situación. El P. George Cottier, teólogo y filósofo de gran competencia en estas materias, tuvo a su cargo la presentación de las ideologías, especialmente el individualismo capitalista. El P. Paul Dominique Dognin, conocido marxólogo, presentó de manera científica y crítica el marxismo. También en este campo colaboró Mons. Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM. El Profesor Alberto Methol Ferré ofreció una importante visión de la situación histórica actual de América Latina, recibida con gran simpatía por los señores Obispos. De la parte "Doctrina Social de la Iglesia" respondieron el P. Pierre Bigo, Director de la Sección de Acción Social en el Instituto Pastoral, y el P. Renato Poblete, Secretario Ejecutivo del Departamento de Acción Social. Coordinó el Curso Monseñor Héctor Urrea Hernández, Secretario Adjunto y colaboró en la secretaría la Hermana Antonieta Villegas, de la Congregación de Franciscanas de María Inmaculada.

Agradecemos la presencia entusiasta y la activa participación de todos los señores Obispos. Lamentamos la ausencia de algunos que por graves razones pastorales no pudieron concurrir y a todas las personas que hicieron posible la realización de este proyecto, de manera muy especial a MISE-REOR, les expresamos nuestro sincero "Dios les pague".